

CAPITULO XIV.

DISPUESTA LA JORNADA, LLEGA noticia de que andaban navios en la costa. Parte Cortés á la Vera Cruz, y prende siete soldados de la armada de Francisco de Garay. Dase principio á la marcha, y penetrada con mucho trabajo la sierra, entra el ejército en la provincia de Zocothlán.

Sintieron mucho algunos soldados este destroz de la armada; pero se pusieron facilmente en razon con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrían mejor. Tratóse luego de la jornada, y Hernan Cortés juntó su ejército en Zempoala, que constaba de quinientos infantes, quince caballos y seis piezas de artillería, dexando ciento y cincuenta hombres y dos caballos de guarnicion en la Vera Cruz, y por su Gobernador al Capitan Juan de Escalante, soldado de valor, muy diligente y de toda su confianza. Encargó mucho á los Caciques del contorno, que en su ausencia le obedeciesen y respetasen como á persona en quien dexaba toda su autoridad: y que cuidasen de asistirle con bastimentos, y gente que ayudáse en la fábrica de la Iglesia, y en las fortificaciones de la Villa: á que se atendía, no tanto porque se temiese inquietud entre aquellos

Preven-
ciones de la
jornada de
México en
Zempoala.

Queda Juan
de Escalan-
te en la Ve-
ra Cruz.

Indios de la vecindad, como por el rezelo de alguna invasion ó contratiempo de Diego Velazquez.

El Cacique de Zempoala tenia prevenidos doscientos Tamenes, ó Indios de carga, para el bagage, y algunas tropas armadas que agregar al ejército, de las quales entresacó Hernan Cortés hasta quatrocientos hombres, incluyendo en este número quarenta ó cincuenta Indios nobles de los que mas suponían en aquella tierra: y aunque los trató desde luego como á soldados suyos, en lo interior de su ánimo los llevó como rehenes, librando en ellos la seguridad del templo que dexaba en Zempoala, de los Españoles que quedaban en la Vera Cruz, y de un page suyo de poca edad que dexó encargado al Cacique para que aprehendiese la lengua mexicana, por si le faltasen los intérpretes. Adminículo en que se conoce su cuidado, y cuánto se alargaba con el discurso á todo lo posible de los sucesos.

Estando ya en orden las disposiciones de la marcha, llegó un correo de Juan de Escalante con aviso de que andaban navios en la costa de la Vera Cruz, sin querer dar plática, aunque se habían hecho señas de paz y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado á las espaldas; y así partió luego Hernan Cortés con algunos de los suyos á la Vera Cruz, encargando el gobierno del ejército á Pedro de Alvarado y á Gonzalo de Sandoval. Estaba, quando

Preven-
ciones del Ca-
cique.

Dexa Cor-
tés un page
en Zempo-
la.

Navios que
se vieron
en la Vera
Cruz.

Vá Cortés
á la Vera
Cruz.

llegó, uno de los baxeles sobre el ferro, al parecer en distancia considerable de la tierra; y á breve rato descubrió en la costa quatro Españoles que se acercaron sin rezelo, dando á entender que le buscaban.

Acércase un
Escribano y
testigos pa-
ra una noti-
ficacion por
el Goberna-
dor de Ja-
mayca.

Era el uno de ellos Escribano, y los otros venian para testigos de una notificacion que intentaron hacer á Cortés en nombre de su Capitan. Trahianla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Gobernador de la Isla de la Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir y poblar, habia fletado tres navios con doscientos y setenta Españoles á cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado posesion de aquella tierra por la parte del rio de Panúco: y porque se trataba de hacer una poblacion cerca de Naothlan, doce ó catorce leguas al poniente, le intimaban y requerian que no se alargáse con sus poblaciones por aquel parage.

Respondió Hernan Cortés al Escribano, que no entendia de requerimientos, ni aquella era materia de autos judiciales: que el Capitan viniese á verse con él, y se ajustaria lo mas conveniente; pues todos eran vasallos de un Rey, y se debian asistir con igual obligacion á su servicio. Deciales que volviesen con este recado; y porque no salieron á ello, antes porfiaba el Escribano, con poca reverencia, en que respondiese derechamente á su notificacion, los mandó prender, y se ocultó con su gente entre unas

Mandalos
prender.

montañuelas de arena, freqüentes en aquella playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente, sin que se moviese la nave, ni se conociese en ella otro designio que esperar á sus mensageros: cuya suspension le obligó á probar con alguna estratagemá si podia sacar la gente á tierra. Y lo primero que le ocurrió fue mandar que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexasen ver en la playa quatro de sus soldados, haciendo llamada con las capas y otras señas. Lo que resultó de esta diligencia fue venir en el esquife doce ó catorce hombres armados con arcabuces y ballestas; pero como se retiraban los quatro disfrazados por no ser conocidos, y respondian á sus voces recatando el rostro, no se atrevieron á desembarcar; y solo se prendieron tres que saltaron en tierra mas animosos, ó menos advertidos: los demás se recogieron al navio, que con este desengaño levó sus áncoras, y siguió su derrota. Dudó Hernan Cortés al principio si serían estos baxeles de Diego Velazquez, y temió que le obligasen á detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay mas fáciles de ajustar con el tiempo: y asi volvió á Zempoala menos cuidadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevó siete soldados mas á su ejército: que donde montaba tanto un Español, pareció felicidad, y se celebró como reclusa.

Estratage-
ma de Cor-
tés.

Saltan en
tierra tres
Españoles.

Disponese
la marcha
en Zempoala.

Tratóse, poco despues, de la jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el ejército, formando un cuerpo de los Españoles á la vanguardia, y otro de los Indios en la retaguardia, gobernados por Mamegí, Theuche y Tamellí, Caciques de la serranía. Encargóse á los Tamenes mas robustos la conduccion de la artillería, quedando los demás para el bagage: y con esta ordenanza, y sus batidores delante, se dió principio á la marcha el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el ejército en los primeros tránsitos, Jalapá, Socochíma y Texuclá, pueblos de la misma confederacion. Ibase deramando entre aquellos Indios pacíficos la semilla de la religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño: y Hernan Cortés, viendolos tan dóciles y bien dispuestos, era de parecer que se dexáse una cruz en cada pueblo por donde pasáse el ejército, y quedáse por lo menos introducida su adoracion; pero el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz se opusieron á este dictamen, persuadiendole á que sería temeridad fiar la santa cruz de unos bárbaros mal instruidos, que podrian hacer alguna indecencia con ella, ó por lo menos la tratarian como á sus ídolos, si la venerasen supersticiosamente, sin saber el misterio de su representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su en-

Toma el
ejército el
camino de
México.

Resistió Fr.
Bartolomé
que se ponga
la cruz
en los tránsitos.

tendimiento el conocer sin repugnancia la fuerza de la razon.

Entróse luego en lo aspero de la sierra, primera dificultad del camino de México, donde padeció mucho la gente, porque fue necesario marchar tres dias por una montaña inhabitable, cuyas sendas se formaban de precipicios. Pasaron á fuerza de brazos y de ingenio las piezas de artillería, y fatigaban mas las inclemencias del tiempo. Era destemplado el frio, recios y freqüentes los aguaceros; y los pobres soldados, sin forma de abarracarse para pasar las noches, ni otro abrigo que el de sus armas, caminaban para entrar en calor, obligados á buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos, última calamidad en estos conflictos, y ya empezaba el aliento á porfiar con las fuerzas, quando llegaron á la cumbre. Hallaron en ella un adoratorio y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente á guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Empezaba en este parage la tierra de Zocothlán, provincia entonces dilatada y populosa, cuyo Cacique residia en una ciudad del mismo nombre situada en el valle donde terminaba la sierra. Dióle cuenta Hernan Cortés de su venida y designios, haciendo que se adelantasen con esta noticia dos Indios

Padece mucho el ejército en la sierra.

Faltaron los bastimentos.

Llegan á Zocothlán.

Zempoales que volvieron brevemente con grata respuesta: y tardó poco en descubrirse la ciudad, poblacion grande que ocupaba el llano suntuosamente. Blanqueaban desde lejos sus torres y sus edificios: y porque un soldado Portugués la comparó á Castilblanco de Portugal, quedó unos dias con este nombre. Salió el Cacique á recibir á Cortés con mucho acompañamiento; pero con un género de agasajo violento, que tenia mas de artificio que de voluntad. La acogida que se hizo al ejército fue poco agradable; desacomodado el alojamiento, limitada la asistencia de los víveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage; pero Hernan Cortés disimuló su queja, y reprimió el sentimiento de sus soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz que les habia propuesto, quando trataba solo de pasar adelante, conservando la opinion de sus armas, sin detenerse á quedar mejor en los empeños menores.

Visita el Cacique á Cortés.

Poco agasajo en Zocothlán.

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ EL CACIQUE

de Zocothlán á Cortés: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvose el viage por Tlascála, de cuya provincia y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo.

EL día siguiente repitió el Cacique su visita, y vino á ella con mayor séquito de parientes y criados: llamabase Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos pueblos, y venerado por el mayor entre sus comarcanos. Adornóse Cortés para recibirle de todas las exterioridades que acostumbraba: y fue notable esta sesion, porque después de agasajarle mucho, y satisfacer á la cortesía, sin faltar á la gravedad, le preguntó, creyendo hallar en él la misma queja que en los demás: *Si era subdito del Rey de México.* A que respondió prontamente: *¿Pues hay alguno en la tierra que no sea vasallo y esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento; pero estuvo tan en sí, que no sin alguna irrision le dixo: „Que sabía poco del mundo, pues él y aquellos compañeros suyos eran vasallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos subditos mayores Príncipes que Motezuma.” No

Repite su visita el Cacique.

Respuesta notable del Cacique.